

EL ESPANTOSO GALAFRE

CRIADO EN SIERRAS DE UNGRIA.

Para mostrar su poder
la Divina Providencia
y aterrar los ostinados
falaces hombres, que piensan
que no hay mas seres que aquellos
que por la naturaleza
producen otros iguales
que subsisten en la tierra,
hoy el Todo poderoso
un fiero monstruo nos muestra,
criado y fortalecido
de la Ungria en unas sierras:
animal que en los escritos
no se lee que igual tubiera;
y por lo tanto obra solo
de la voluntad suprema.
Por entre bosques y yermos
haciendo daños penetra
hasta que en la tierra santa
de Jerusalen se entra:
seis leguas de esta Ciudad
en una intrincada selva
asombrando hasta los montes
de improviso se presenta,
cuya horrorosa figura
y talla es de esta manera.
Grande como un Elefante,
el pecho, cuello y cabeza;
de la forma de Leon,
y dos astas en la testa
á semejanza de un toro,
y dos colmillos que á fuera
asoman mas de una vara,
y de á tercia las orejas,
una crin como un caballo,
su cuerpo era de la mesma

echura de los caimanes,
y sus uñas mas tremendas,
todo vestido de conchas
que hasta las balas desprecian,
mil espolones de hueso
visten á su lomo y piernas,
tenia como una Baca
cuatro monstruosas tetas,
de Basilisco las alas,
su cola de aguda flecha,
cuya tremenda figura,
horrenda, terrible y fea
parecia infernal dragon
de las profundas cavernas:
los ganaderos echaban
menos sus cabras y ovejas,
y hasta los mismos pastores
sin saberse sus tragedias
solian echarse menos
en grande circunferencia;
de forma que aquellos Pueblos
en una confusion ciega
estaban, sin acertar
las causas de tanta perdida,
hasta que vió un caminante
de aquel monte por las sendas
que á otro que iba delante
le acometió aquella fiera,
y que haciendolo pedazos
tragó la persona entera,
el qual lleno de temor
se ocultó entre la maleza,
y corriendo sin camino
aportó á dar de esto cuenta
al mas inmediato pueblo,
cuyo consistorio acuerda
juntar la mas diestra gente,
que alli las armas maneja,
y que fueran á matar
á aquella incognita fiera:
ignorantes del escudo
de conchas, que aquella bestia
tenia, que rechazaban
las balas, lanzas y flechas,
provistos de armas y ardides
llegaron á aquella senda
en que mató al caminante,
á donde de entre las breñas
á pocas voces salió
con espantosa violencia
el horroroso animal,
y embistiendo á los que esperan
triunfar de su incomparable
rara, natural fiereza,
aunque multitud de tiros
le disparan con presteza,
y de las volantes balas
los fuertes silvos se aumentan,
rechazadas de las conchas,
lo enfurecen y envenenan,
y abanza á los que asustados
con la turbacion intentan
inordenados huir
de su espantosa presencia:
á veinte y dos devoró
é hirió á mas de sesenta,
que huyeron despavoridos
llenos de cobarde afrenta.
Quando llegaron al pueblo
y dieron las tristes nuevas
todo fue una confusion,
llantos, suspiros y quejas,
sin que un atrevido hubiese
que á salir del pueblo atreva.
De forma que los oteros,
y las cabañas desiertas

dejaron amilanados
de noticias tan funestas.
Estos á Jerusalén
llegaron, y el Baxá ordena,
de la desgracia enterado,
se aresten con ligereza
dos Regimientos armados
con lanzas y bayonetas,
uno de caballería,
y otro de la mas esperta
y valiente infantería,
confiando en su destreza
conseguirian el triunfo
de aquel monstruo de las selvas.
Mas los caballos al ver
aquella alimaña horrenda,
rompieron inobedientes
llenos de espanto las riendas,
y desbocados huyendo
en dislocada carrera
destrozaron los ginetes,
entre riscos y arboledas,
el animal furibundo,
al ver que se desordenan,
de caballos y ginetes
muertos, todo el campo siembra.
En esto la infantería
forma practica su cuadro,
y espera á la bayoneta
al animal endiablado,
acometiolos furioso,
y llenaronse de pasmo
al ver que en nada le agravian
del acero los pinchazos,
y que las balas que tiran
rechazando solo daño
causará á los que las tiran,
que les hieren los rechazos:
la feroz bestia animose
al verlos apavorados,
y las uñas, boca y cuernos
aun mismo tiempo vibrando,
los hizo ponerse en fuga,
dejando de muertos tantos
en su furiosa pelea,
que solo veinte escaparon
del famoso batallón,
y á Jerusalén llegando
al referir de esta furia
el mas espantoso estrago,
todos se asustan y lloran
y es asombro el sobresalto
que tiene toda la gente
temiendose que enrabiado
se meta este infernal vicho
en los pueblos y haga estragos.
Pero para que los hombres
miremos y conozcamos
que Dios y naturaleza
nada inutil han criado,
y que el criar este monstruo
que ha hecho tan graves daños
es por justa providencia
y no accidente ni acaso,
reflexionando el asunto
cristianamente pensamos
que ha sido por castigar
los continuos desacatos
con que los Turcos molestan
martirizando y robando
á los santos religiosos
hijos del Orden Serafico
que aquellos Santos Lugares
habitan siempre alabando,
y bendiciendo al Señor
Divino Verbo encarnado

que alli obró tantos prodigios,
y quiso padecer tanto,
amante hasta redimirnos
del original pecado.
Y tambien pensamos lo hizo
piadoso, para acordarnos
aquellos Santos Lugares
que nosotros los cristianos
tan olvidados tenemos
sin reflección de los altos
misterios que en nuestro bien
alli están simbolizados,
ni ver la gran multitud
de indulgencias que ganamos
tan solo con meditar,
con fé viva y zelo santo
aquellos Santos Lugares
en que Dios Verbo humanado
padeció alli por nosotros
hasta acabar en el palo
Santo de la Santa Cruz
en aquel Monte Calvario,
y que la Virgen Maria
Madre del Verbo encarnado,
al pie de la Cruz constante,
y en toda la pasion tanto
padeció que con su hijo
de todo el linage humano
fue amante corredentora,
su vida sacrificando
pues con atencion miremos
en Lugares tan sagrados
los misterios infinitos
que en nuestra salud obraron
Jesus y su Santa Madre,
pues que tanto interesaron.
Hagamos cristiano juicio
de que atentos visitamos
aquellos Santos Lugares
con devocion y cuidado,
rezemos á la gran Reyna
de Cielo y tierra el Rosario,
que sus cuentas en la causa
ultima nuestro descargo
será, siendo justas datas
que con los cargos cruzados
quedarán, y de la cuenta
estrecha seremos salvos.
Y asi Jesus y Maria
benignos podran librarnos
de tan fieros animales
y monstruos, que son retratos
de aquel infernal Dragon
que nos persigue, librandonos
de este, y de sus asechanzas,
y de la gracia adornados
la mas justa y verdadera
felicidad encontramos,
que es la gloria, y es el fin
para que fuimos criados.

Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de Don Rafael Garcia Rodriguez, Calle de la Librería.